



La disidencia festivalera en pleno

No todos son claudios se sienten incorporados a la festividad festivalera, aunque sea eligiendo sus alternativas a distancia.

No fue difícil encontrar a un cuarenta de conacionales que no estaban de acuerdo con este encuentro musical desde diversos ángulos.

El actor Julio Jung, por ejemplo, no le entusiasma "nada de nada" (al Festival). Y cuenta que "no habría que bajar un Festival, porque hay gente que lo necesita y hay otra que vive como un festival, entonces, obviamente uno que es planificado, le falta que haya gente que no vaya al Festival".

—Y qué es lo más negativo?

—El único problema es que parece no existir nada más que el Festival. Como que si fuera lo único que hay, que todo viene para el Festival y en eso incluyo a los medios de prensa que lo transforman en una especie de gran nacional, heroica, maravillosa y políticamente inercial. Hay cosas más importantes que el Festival.

—¿Qué es lo más negativo?

—Lo que empieza como un optimismo a anunciar las figuras que vienen desde generalmente a incluir a Frank Sinatra, Liza Minnelli o Michael Jackson y los instalados latino José Luis Rodríguez y Julio Iglesias. Y al final vienen Pascualín Lavieña y Ernesto Sotomayor.

Para el cantante y actor Marcos Celis la cosa no es mejor. Al extremo que decidió comprar un departamento para vivir en Villa del Mar en la época del Festival, porque por allá la televisión es la más visible. Con tan mala suerte para Celis que, luego de un año de que festivalera, autorizaron la televisión a la Quinta Región.

—¿Qué es lo más denostado?

—Que empiece con pelenas al igual que todos los años. Que empiece con una no

—¿Cómo es eso?

—¿Para qué? Para ver a esa orquesta que no deja escuchar a los que cantan. Aparte de esa orquesta ruidosa entre esas laceras. Si hay un Pedro Vargas, por ejemplo, tal vez lo sea, pero esas ruidas al que no. La bula es lo momento y el público sigue y sigue gritando. Si fuera dos o tres minutos por artista estaría bien. Yo he ido al Casino de Villa a ver a la Seta Lima y a Utopía, eso está bien, pero la charreada del Festival sí que no.

El dramaturgo Fernando Jorquera, autor de "Alma en el país de la macabritas", se resiste en canciones, dice no estar para "quien sabe, quien no viene... ni la más mínima información".

—Y en general, cómo quita festivalera?

—La pena.

—Por qué?



Jung: "Anuncio a Sinatra y viene Pascualín".

—Si hacen buena música, hacen letras... pero está de estado, no aporta nada.

—En las obras de este crítico en las películas como al Festival de Villa?

—Nunca, tío. Claro que habría que hacer una obra completa con el tema, una vez lo pensé y ahí está la intención.

—¿No se muestra nada en el Festival?

—Es que tiene más publicidad, más dinero y más bombos que contenido. Cuando me dicen que hay algo bueno yo lo veo y lo encuentro mala.

—"Ay Dios mío..." Es la palabra que se le ocurre decir al dramaturgo y crítico teatral Willardo Mayorga cuando se le menciona el tema.

—Tengo la impresión de que parte con los mismos de lejos de siempre: la tradición tradicional es cuando a valores chilenos.

—Y el humor?

—Me pasa que Pepe Tapia está en condiciones de siempre gran calidad a grande mano. Es para hacer a mostrar chile.

—El Festival como fenómeno social?

—Está aborregado, anquilosado.

● Por Carmen Mera O.

La disidencia festivalera en pleno [artículo] Carmen Mera O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mera O., Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La disidencia festivalera en pleno [artículo] Carmen Mera O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile